

## *Jóvenes wichí en la educación superior de Salta: interpelaciones escolares, étnicas y etarias.*

OSSOLA, María Macarena

Tesis de Doctorado con mención en Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.



Por Luis Fernando García Álvarez\*

En América Latina, hoy en día cobra relevancia un campo de investigación para la antropología que se enfoca en la educación superior y los jóvenes indígenas en los diferentes contextos geográficos donde se sitúan y en las modalidades, tipos y formas en que se establecen las propuestas educativas universitarias e interculturales a las cuales acceden dichos agentes juveniles, configurando una novedosa categoría tanto para las ciencias sociales, las instituciones educativas y la política pública así como para las propias comunidades y/o pueblos indígenas en dicho continente, esta es: la del “joven indígena universitario” (JIU).

Ubicándonos en el contexto contemporáneo de los pueblos indígenas en la Argentina, me propongo explorar los resultados de investigación doctoral presentados por María Macarena Ossola, quien a partir del caso de los *Jóvenes wichí en la educación superior de Salta* (Argentina), contribuye en la producción etnográfica de un proceso social y educativo desde una perspectiva que abarca tres dimensiones: escolar, étnica y etaria, lo cual expresa el alcance analítico de su estudio y lo podemos colocar en el centro del debate contemporáneo de las ciencias sociales sobre el tema en América Latina.

Además, indaga en los procesos de elaboración, sanción y ejecución de una iniciativa de base étnica (IBE) en la Universidad Nacional de Salta (UNSa), denominada como “convencional”, es decir, en el marco de una institución universitaria nacional que ha establecido una relación pedagógica para la inclusión

de estudiantes indígenas en sus programas de formación profesional, durante los últimos años.

En este marco, me interesa enfocarme en tres aspectos que me parecen fundamentales de la tesis, estos son: a) los aportes del estudio de caso que propone la autora (una primera generación de estudiantes universitarios wichí) y que contribuyen al campo de la investigación actual en relación a las juventudes indígenas contemporáneas en América Latina; b) el planteamiento de un criterio metodológico que establece mediante la propuesta de una etnografía bi-situada y c) su posicionamiento en el debate de las políticas públicas de inclusión de las juventudes indígenas en la educación superior en la Argentina y América Latina.

En primera instancia, es preciso hacer un encuadre para el lector, ya que en el surgimiento y la composición del campo de debate sobre la educación superior de los pueblos indígenas en América Latina y, en particular, en el caso argentino, se involucran en la discusión diferentes actores sociales (instituciones educativas, funcionarios, pueblos, comunidades y organizaciones indígenas, jóvenes estudiantes, gestores educativos, académicos, ONG's, entre otros), los cuales participan de manera desigual en las propuestas actuales sobre la escolarización indígena en dichos contextos.

Con el trabajo bibliográfico que realiza la autora sobre la literatura especializada en el tema, se puede

\* Licenciado en Antropología por la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ, México). Tiene la Especialidad en Desarrollo Comunitario por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma universidad. Se ha titulado como Magíster en Antropología Social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Actualmente es doctorando del Posgrado en Antropología Social en la misma institución desarrollando el tema de las Juventudes étnicas contemporáneas en contextos Metropolitanos de México. E-mail: antropologia.nl@hotmail.com

plantear que a partir del año 2000 es que se reconoce como problemática social la relación entre la educación superior y los pueblos indígenas; además, se desarrolla un nuevo campo de investigación caracterizado como multiforme y heterogéneo, en el que sobre una base de un conjunto de preguntas en común (tales como: cuál es el sentido de la formación superior para los pueblos indígenas, cuáles son los vínculos entre el conocimiento occidental y los saberes tradicionales, como se explicitan las políticas públicas para el sector indígena, entre otras), se suman interrogantes propios, situados en las lógicas de investigación que priman en cada Estado, en las particularidades de los modelos educativos oficiales y en la diversidad étnica constitutiva de América Latina.

Ahora bien, es necesario conocer algunos elementos sobre cómo se establece la relación entre los pueblos indígenas y el Sistema de Educación Superior Argentino. De acuerdo con la autora, una primera consideración es que a diferencia de lo que sucede en otros países de América Latina, en la Argentina, la relación entre instituciones de educación superior y pueblos indígenas se encuentra en una condición emergente, con una visibilidad reducida, acompañada de una documentación discontinua y desarticulada.

Los hallazgos de su investigación dan cuenta de experiencias piloto que no vinculan propuestas de integración entre los diferentes niveles educativos (inicial, primario, secundario y superior) y que no se insertan en redes de relaciones que incorporen a diferentes sectores de la sociedad (Estado nacional, provinciales y municipales, organizaciones no gubernamentales, asociaciones civiles indígenas e indigenistas, universidades, iglesias, etc.). Por ello, las opciones en educación superior para indígenas en la Argentina no es homogénea y se compone de algunas iniciativas en el área de la formación docente, otras apoyadas por fondos internacionales y una serie de medidas de acompañamiento pedagógico para la incorporación de estudiantes indígenas a las universidades convencionales, como el caso de la UNSa, las cuales se pueden considerar en una fase de implementación y desarrollo en la Argentina, aunque en algunos casos existen importantes avances como en la provincia del Chaco.

Otro dato importante es que en dicho contexto no existen aún universidades indígenas o interculturales. Esto da lugar para que la autora considere como necesario: a) reconocer las características y especificidades de las trayectorias escolares de los pueblos indígenas en la Argentina, b) revisar la legislación

nacional en relación al tema c) tener en cuenta las particularidades del Sistema de Educación Superior Argentino, d) y ponderar el rol que ha tenido el Subprograma Indígenas (SPI) de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) en la visualización del sector indígena en las universidades convencionales.

Ahora bien, en el caso de la Universidad Nacional de Salta (Salta Capital) y la comunidad indígena Wichí, Los Troncos (Rivadavia, Salta), situadas en el noroeste argentino, es fundamental entender dichos contextos como organizaciones sociales (o instituciones) y como espacios para la socialización. Desde esta perspectiva, la autora plantea una articulación de categorías que resulta novedosa en el análisis antropológico de la educación superior, lo juvenil y lo étnico dado que potencializa el abordaje de la multidimensionalidad que constituyen los fenómenos sociales contemporáneos.

Asimismo, debemos ubicar dicha propuesta en el debate actual que se despliega en América Latina sobre la educación e interculturalidad y su aplicación en el ámbito superior o universitario. Discusión que se consolida a la luz de los avances teóricos y empíricos, así como el posicionamiento (político-educativo) que ha tenido dicha relación como una perspectiva o enfoque en el ámbito del diseño de planes, programas y políticas públicas en los diferentes espacios sociales de la región latinoamericana. De ahí, la pertinencia de hablar de la configuración heterogénea de la interculturalidad en los diferentes contextos e instituciones de educación en dicho contexto.

El estudio presentado por la Dra. Ossola, sostiene que el campo de la educación universitaria de pueblos indígenas puede ser considerado como un área atravesada por una pluralidad de imaginarios e ideologías político-educativas que son apropiadas de manera desigual por diversos grupos humanos ubicados en desiguales posiciones sociales, políticas y económicas.

Bajo este marco, la autora tiene como objetivo principal de investigación: “comprender cómo los Jóvenes Indígenas Universitarios (JIU) son interpelados en los espacios sociales por los que transitan y qué tipo de efectos tienen esas interpelaciones en dos direcciones: por un lado, en la elaboración que efectúan los jóvenes de un discurso sobre sí mismos (asumiendo, negando, reinterpretando y negociando marcas de identificación) y, por otro lado, el modo en que los miembros de las instituciones y organizaciones sociales con las cuales se relacionan e interactúan (particularmente familia, universidad, comunidad

indígena) se esfuerzan por (re)definir y categorizar a los JIU en el marco del repertorio de posiciones sociales conocidas y validadas” (pp.14).

En este sentido, resulta atinada la distribución de los resultados del estudio en cuatro grandes ejes (con sus respectivos capítulos y apartados) que constituyen la estructura fundamental de la tesis. En ellos, existe una lógica que da cuenta, en primera instancia, de la necesaria complementariedad entre un enfoque histórico y antropológico, lo cual permite mostrar una contextualización sobre los elementos sociales, económicos, políticos, educativos y étnicos que dan sentido a la problematización y en distintos niveles de análisis: local, nacional y latinoamericano con respecto al debate sobre los pueblos indígenas, la Educación Intercultural Bilingüe (EIB), la educación superior y la interculturalidad.

Segundo, es trascendente el desplazamiento de un marco teórico y analítico basado en la definición de categorías, conceptos y terminologías propuestas por la autora y que se sostiene en el análisis bibliográfico actualizado y especializado; lo cual se articula al conocimiento etnográfico del contexto y de los interlocutores de esta tesis, lo que refleja una trayectoria de investigación de la autora en el noroeste argentino. En este aspecto, es importante que ella hace explícitas sus formas de “inmersión al campo” o “universo de estudio”, lo cual permitió una problematización situada y desde las voces de los actores sociales en cuestión.

Por ello, propone una hipótesis de trabajo investigativo que sustenta en la densidad etnográfica presentada como resultado del trabajo de campo y que demuestra en el conjunto de los resultados finales de su estudio.

Aquí me interesa enfatizar lo que me parece importante en términos metodológicos, ya que constituye un gran aporte para el diseño de estrategias en el trabajo de campo y el análisis antropológico. La concepción de una “etnografía bi-situada”, es para la autora una manera de encarar los desafíos que conlleva una problematización contemporánea como la que propone y que hace necesario el abordaje de los diferentes campos o espacios sociales que la configuran.

El trabajo de campo desarrollado en el espacio escolar y comunitario (realizado en diferentes etapas entre 2009 y 2012), refleja la capacidad etnográfica de la autora para abordar la intersección entre las narrativas y las prácticas sociales de dos segmentos de la

población, estos son: los JIW y los gestores universitarios, con características disímiles y cuyas voces no habían tenido la atención y la relevancia como sujetos protagonistas en el debate de la problemática planteada. Por esta razón, contribuye analítica y etnográficamente a la documentación de las relaciones socio-pedagógicas en ámbitos de diversidad cultural y desigualdad social desde su estudio de caso.

Específicamente, el trabajo de campo posibilita a la autora una construcción analítica que le permite comprender cómo los JIU son interpelados (otra categoría fundamental en su análisis) en los espacios sociales por los que transitan y qué tipo de efectos tienen esas interpelaciones en dos dimensiones: subjetiva y social. Para dar cuenta de ello, expone las narrativas y posiciones sociales de los jóvenes indígenas y los gestores universitarios que han formulado los distintos programas de inclusión educativa basados en la diferencia étnica.

Así, la etnografía presentada permite conocer cómo la trayectoria escolar de los JIW se configura a partir de tensiones y negociaciones entre las interpelaciones y expectativas que los adultos wichí y no-indígenas ponen sobre ellos (en base a ciertas ideas respecto de lo que se entiende por una educación exitosa) y los sentidos que los JIW construyen en torno de sus experiencias vitales y formativas particulares. Todo ello se hace posible bajo la profundidad del trabajo de campo y las estrategias metodológicas que la autora activa en los diferentes contextos donde se sitúa como etnógrafa para lograr sus objetivos investigativos.

Podemos señalar otra contribución relacionada con la literatura o los estudios de la juventud y la antropología de la educación en América Latina a partir del desarrollo de un término que ayuda a demostrar los procesos de educación indígena en universidades convencionales –es decir, aquellas que no cuentan con carreras o currículas específicamente adaptadas y pensadas para estudiantes indígenas. De ahí que la categoría “Joven Indígena Universitario (JIU)”, tenga un sentido particular en la representación local de los “Jóvenes Universitarios Wichí (JUW)”.

Otro gran acierto en la investigación es la articulación de dicha categoría con las tres variables que caracterizan las experiencias vitales y formativas juveniles universitarias en la población wichí: la etnicidad, la escolaridad y la pertenencia a un determinado grupo etario dentro de sus comunidades de origen, lo cual parte de la perspectiva del “agenciamiento juvenil”, concibiendo a los jóvenes como agentes activos y

creativos en la elaboración de sus proyectos vitales y educativos (formales y no formales).

De esta manera, la perspectiva de la autora en esta investigación, la posiciona en un amplio debate que posibilitó el giro hermenéutico y etnográfico en la década de 1990, sobre los jóvenes, lo juvenil y la juventud en América Latina, ya que se parte de un enfoque procesual y de una relación o construcción social, dinámica, temporal e históricamente situada y con agentes juveniles específicos.

Así, la presente investigación muestra el modo en que los jóvenes JUW crean sus propios proyectos vitales, en los cuales conviven elementos provenientes de diferentes tradiciones culturales que son apropiados, reelaborados y resignificados a partir de sus necesidades en tanto jóvenes, indígenas y estudiantes universitarios.

Finalmente, es necesario resaltar el énfasis de la autora sobre los significados que los jóvenes elaboran respecto de sus trayectorias formativas, en diálogo y tensión con las interpelaciones de los adultos indígenas y no-indígenas. De ahí que otro elemento importante en el análisis de la juventud y lo indígena es el hecho de la constante disputa por los significados, mismos que quedan enmarcados en las relaciones de poder, conflicto y diálogo entre los diferentes actores sociales involucrados.

Por ello, resultan significativas las relaciones inter-generacionales, es decir, las relaciones entre el joven, la familia, la comunidad, los gestores educativos y las instituciones escolares, tal como lo demuestra la autora. Relaciones que tienen como telón de fondo el proceso de elaboración, sanción y ejecución de una IBE en la UNSa, la representación social de la comunidad indígena y sus jóvenes universitarios.

En este sentido, la autora propone que los jóvenes universitarios wichí se encuentran construyendo posiciones sociales genuinas con el fin de reforzar (y a la vez problematizar) su membresía a un pueblo indígena, sus particularidades etarias y sus roles como estudiantes universitarios, desde la adquisición de conocimientos occidentales que son utilizados o reformulados en base a lo que ellos mismos consideran como “apropiado” o “pertinente” respecto al contexto en el que se encuentren, y el tipo de interpelación puesta en juego.

Así, resulta importante enfatizar que el proceso de formación universitaria de los jóvenes –aún reducido

e intermitente– genera simultáneamente discontinuidades y continuidades en el seno de la organización social y política de los wichí, ya que suponen una forma de posicionarse como indígenas frente a las interpelaciones de “los otros”, de modo que el inicio y mantenimiento de los estudios de grado por parte de los JUW se relaciona con la capacidad de crear discursos y espacios de acción propios, imbricados en las interpelaciones escolares, étnicas y etarias que reciben desde la Universidad y desde la comunidad indígena.

Para concluir esta reseña, me interesa retomar la posición crítica de la autora con respecto a los objetivos declarados por los programas de integración de la diversidad socio-cultural en el universo de estudio. Así, deconstruye algunos de los postulados de legitimación de las políticas de inclusión de la diversidad para abrir la reflexión en cuanto a los alcances y limitaciones de dichas políticas y emplazarse en un campo analítico y propositivo sobre lo que ha significado, desde las prácticas sociales y la instauración de las IBE en las universidades convencionales en América Latina.

Como parte de su compromiso social y apuesta académica como antropóloga, resulta relevante la propuesta de pensar la categoría JIU como una herramienta conceptual que, aplicada a otras situaciones interculturales en educación superior (otros espacios sociales y otros grupos indígenas) se convierta en una “categoría étnico-política abierta”, que permita reforzar procesos de construcción de discursos y espacios sociales de los jóvenes indígenas, sin restringirse a significantes unívocos. Coincidiendo con la autora, dicha categoría puede convertirse en un medio que permita ingresar a la temática más amplia del reconocimiento de los desafíos asociados a la aplicación de políticas interculturales en ámbitos de formación superior convencionales.

Tomando en cuenta una perspectiva local y regional, es necesario reconocer que el trabajo de investigación presentado por la autora, propone un fenómeno que forma parte de la demanda mayor por la redefinición de los vínculos entre los pueblos indígenas latinoamericanos y los Estados nacionales. Además de pensar la posibilidad de que las políticas de reconocimiento de la diferencia forman parte de los nuevos mecanismos de gestión capitalista en el marco de la desigualdad, la exclusión por parte del Estado moderno y de las políticas neoliberales en las cuales el campo de la educación no está excluido y se delinea bajo dichas lógicas.

De esta manera, propongo una invitación para explorar desde diferentes aristas la complejidad de la problemática planteada por la autora en esta investigación, que sin duda abre nuevos ámbitos temáticos imbricados en la construcción del JIU, por ejemplo: los procesos migratorios, el género, el ejercicio profesional, la participación política, ciudadanía y derechos indígenas, luchas indígenas y resistencias, producciones culturales, medios audiovisuales y tecnologías, el uso o des-uso de la lenguas indígenas, entre otros. Todos ellos ámbitos contemporáneos en donde el sujeto JIU se desenvuelve de manera simultánea y protagónica, posicionándose de múltiples maneras.

De modo que la investigación presentada por la Dra. Ossola, nos abre un amplio campo de investigación

contemporánea fresco y fértil para las ciencias sociales, ya que pone en evidencia que la juventud indígena en América Latina es una construcción desde y a través de la cual se experimenta el cambio cultural y social, desplazándose y desdibujando fronteras, además de constituir nuevos retos teórico-metodológicos que necesariamente deben enfrentarse bajo novedosas perspectivas de análisis y den luz a planteamientos pertinentes de políticas públicas enfocados en dichos agentes juveniles indígenas universitarios en dicho contexto.